





ORCHIDARIUM es una publicación sin ánimo de lucro y ninguno de los miembros de su equipo editorial percibe una remuneración por su trabajo.

Recuerda que puedes descargarte todos los números atrasados desde la página web del Orquidario de Estepona, en:

www.orchidariumestepona.com/revista-2/

	Contenido
Pg 2	Lecturas para lectores. Por Fernando Gerundio.
Pg 5	Dentro del Orquidario. Por Manuel Lucas.
Pg 10	Eurychone, un género olvidado.Por Isobyl Lacroix.
Pg 14	En la ruta de Epidendrum manuel-lucasianum. Por Manuel Lucas.
Pg 20	Un vistazo a Paphinia posadarum. Por Diane Özdamar.
Pg 22	Darwiniana. Józef Warszewicz. Por Manuel Lucas.
Pg 27	Florilegium. Por José Fernández.
Pg 30	De como las orquídeas obtuvieron sus nombres: Clásicos li-
	terarios (1). Por Fernando Gerundio.
Pg 32	El reto de las sociedades de aficionados a las orquídeas. Por Ari Matikka.
Pg 36	Calendario de eventos.
Pg 37	Asociaciones y grupos de interés.

Fotos de portada y cierre: Hacía tiempo que le tenía ganas a esta especie y vino a florecer hace un año en el Orquidario de Estepona. *Neomoorea irrorata* ha resultado ser una especie asombrosa ante el macro de la cámara fotográfica, revelando infinidad de detalles en colores y formas que escapan al ojo humano. Fue todo un placer haber departido con tan buena actriz y modelo (foto © Manuel Lucas).

Asociaciones colaboradoras con el Orquidario de Estepona y la revista Orchidarium:











¿Te gustaría escribir para Orchidarium?

Buscamos colaboradores. Por eso, si tienes iniciativa, ideas frescas y ganas de escribir, esta puede ser tu oportunidad. Para colaborar en esta revista no hace falta que seas botánico, ni biólogo, ni en tus años de colegial haber destacado en Lengua o Literatura. Lo que cuenta es tu inquietud e interés.

Sencillamente pon por escrito tus impresiones, tu placer por esta afición, e incluso tus éxitos (jy fracasos, por qué no!) al cultivar tal o cual especie. Escríbenos a la dirección de correo electrónico mlucasgarcia@hotmail.com y date la satisfacción de ver tu nombre en esta revista.



Advertencia: Los artículos enviados por colaboradores deben guardar uniformidad en márgenes, espaciado, y tipo de letra, en formato de *word*, sin imágenes incrustadas (las imágenes deberán enviarse como archivos separados). Los artículos que no guarden estas características pueden ser rechazados de antemano.

El envío de fotografías o artículos no solicitados no presupone la aceptación de éstos, y en ningún caso presupone la obligación de su publicación inmediata, pudiendo el editor hacer uso de ellos en el momento que considere idóneo. El equipo de redacción se atribuye la modificación de determinadas palabras, modismos, o localismos, que puedan dificultar la comprensión del artículo por parte de los lectores. En estos casos se enviará un borrador a su autor para que dé el visto bueno a los cambios.

Las fotografías y artículos publicados en esta revista pertenecen a sus autores. La cesión de cualquier material, gráfico o fotográfico, para su publicación, no presupone una cesión de sus derechos.

ORCHIDARIUM es una revista editada por el Parque Botánico y Orquidario de Estepona.

Domicilio: Calle Terraza nº86 29680-Estepona (Málaga)

Correo electrónico: mlucasgarcia@hotmail.com

Dirección, diseño, y maquetación: Manuel Lucas García.

Nuestro archivo fotográfico se sirve de los colaboradores externos, con agradecimiento:

Daniel Jiménez (www.flickr.com/photos/costarica1/)

Emilio E. Infantes (www.flickr.com/photos/96454410@N00/)

Thomas Ditlevsen (www.orchids.se/)

Lourens Grobler (www.flickr.com/photos/afriorchids/)

Eric Hunt (www.orchidphotos.org)

Eerika Schulz (http://www.eerikas-bilder.de/)

Svetlana Bogatyrev (www.flickr.com/photos/57976230@N03/)

Peter Tremain (www.flickr.com/photos/10350073@N04/)

Matt Bond (www.flickr.com/photos/finboy/)

Martin Guenther (https://www.flickr.com/photos/14323682@N05/)

La revista «Orchidarium» no comparte necesariamente las ideas, consejos, u opiniones vertidas en ella, de tal modo que éstas se corresponden con el criterio y experiencias de los autores de sus artículos, y no por ello quitan validez a otras experiencias y criterios diferentes.

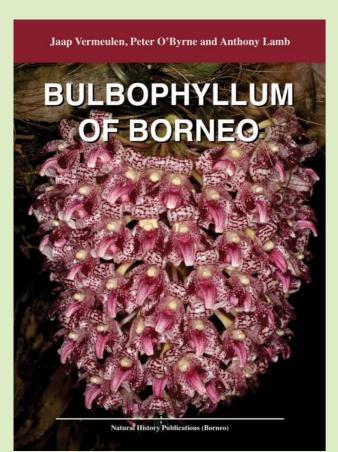
El Orquidario de Estepona es miembro del Consejo Europeo de la Orquidea (*European Orchid Council*) y la revista «Orchidarium» está reconocida por dicho Organismo en su página web www.europeanorchidcouncil.eu.





Lecturas para lectores...

Por Fernando Gerundio.



Bulbophyllum of Borneo.

Autor: Jaap Vermeulen, Peter O'Byrne, y Anthony Lamb.

Editorial: Natural History Publications Borneo (2015).

Idioma: inglés; 728 páginas.

Si todo amante de las orquídeas se derrite ante un Phragmipedium kovachii, y desea tenerlo aun cuando quede lejos de sus posibilidades -tanto las de cultivo como las económicas- este libro es el kovachii de las orquídeas, y lo es por muchas razones.

De hecho, el presente volumen marca la culminación de un proyecto iniciado ya en 1986. En aquella época, el herbario de Kew, en colaboración con entusiastas de las orquídeas de Sabah y otros lugares, puso en marcha la iniciativa «Orquídeas de Borneo», un proyecto para describir e ilustrar exhaustivamente la flora local de orquídeas. La idea era publicar una serie de volúmenes, cada uno de los cuales incluiría 100 especies, seleccionadas según el criterio de «primero encontrado, primero publicado».



Bulbophyllum, con aproximadamente 2.000 especies, es el segundo género más grande de plantas con flores, y el mayor género de orquídeas. Las especies de Bulbophyllum han sido admiradas durante mucho tiempo por la asombrosa diversidad de sus flores, a menudo fantásticas e incluso extrañas. Aunque no se cultivan tanto como las Dendrobium o las Phalaenopsis, siempre han tenido un estatus de culto entre los cultivadores de orquídeas, atrayendo a entusiastas que se especializan en su cultivo (como éste que escribe estas líneas) En los últimos años, su popularidad ha aumentado drásticamente, y después de décadas donde la mayoría de híbridos eran de Cattleya, Dendrobium o Phalaenopsis, ha surgido una nueva industria que produce Bulbophyllums híbridos para una gama más amplia de cultivadores de orquídeas no especializados.

Bulbophyllum es un género pantropical, con representantes en Asia, África, América y Oceanía; o dicho de otro modo: sólo está ausente en Europa y en la Antártida. De esas más o menos 2.000 especies, unas 900 se encuentran en Asia, y cerca de 700 se encuentran en Nueva Guinea (geográficamente en Oceanía) donde además cada pocos meses se encuentran nuevas especies de este género. Cabe decir que la mayor parte de los Bulbophyllum papúes son endémicos y a menudo obedecen a hábitats muy peculiares, difíciles de replicar..

Pero Borneo, la tercera isla más grande del mundo, constituye un importante centro secundario de distribución, con 288 especies y subespecies conocidas de Bulbophyllum -que se incrementan año tras año- 152 de las cuales no se encuentran en ningún otro lugar. La mayor parte de Borneo está (o estaba) cubierta de selva tropical de tierras bajas, con pocas cadenas montañosas altas. Hasta hace poco (a escala geológica), Borneo estaba unido a Java, Sumatra y Malasia peninsular. Por consiguiente, la flora Bul-







bophyllum de las tierras bajas de Borneo tiene mucho en común con estos territorios vecinos. El panorama cambia a medida que se asciende; hay menos solapamiento y una mayor proporción de orquídeas autóctonas, hasta llegar al monte Kinabalu (4.095 m), un «punto caliente» botánico con gran cantidad de especies botánicas endémicas, 13 de las cuales son de Bulbophyllum. Se dice pronto, vaya...

Esta descripción de los Bulbophyllum de Borneo es tan completa como han podido hacerla los autores. Se describen las 288 especies y subespecies conocidas de Bulbophyllum, de las cuales 18 especies y 3 subespecies se describen aquí por primera vez. 284 de estas especies y subespecies están ilustradas con dibujos lineales, fotografías o ambos. Los dibujos lineales, claros y precisos (la mayoría ocupan una página entera), serán de gran valor para cualquier persona interesada en las especies de Bulbophyllum. Las fotografías han sido seleccionadas a partir del trabajo de 29 fotógrafos (muchos de ellos muy conocidos por sus fotografías de orquídeas) que abrieron sus colecciones a los autores. Sin embargo, es un tópico que ningún libro de esta naturaleza puede estar completo; entre estas fotografías había imágenes de 5 especies desconocidas de Bulbophyllum de Borneo que no pueden describirse debido a la falta de un espécimen. Libros de esta naturaleza, que reúnen entre un juego de cubiertas 100-150 años de trabajo de botánicos, a menudo estimulan nuevos descubrimientos porque de repente se hace posible mirar un espécimen y decir «éste no está ahí». Era deseo de los autores que este libro desencadenara una avalancha de nuevos descubrimientos de Bulbophyllum, y teniendo en cuenta que se publicó en el 2015, podemos decir que, una década después, se han cumplido los deseos de los autores.

Con un número tan grande de especies, la subdivisión de Bulbophyllum en secciones viables ha sido durante mucho tiempo una cuestión polémica, basada sobre todo en las opiniones de los botánicos implicados. Se espera que la aplicación de la tecnología del ADN haya puesto fin a esta situación, pero la creación de secciones basadas en el ADN que también permitan el uso de caracteres morfológicos para determinar la sección correcta sigue siendo un trabajo en curso. Las secciones utilizadas en «Bulbophyllum of Borneo» siguen un sistema combina-

do basado en el ADN y la morfología propuesto por el primer autor.

Y hablando del primer autor, el profesor Jaap J. Vermeulen es todo un icono en el mundo de las orquídeas y especialmente en el género Bulbophyllum. Pasó un año recolectando en Borneo, lo que dio como resultado Orchids of Borneo Vol. 2, Bulbophyllum (1991) además de otros trabajos. De 2000 a 2006 fue taxónomo de orquídeas en el Jardín Botánico de Singapur; durante este tiempo colaboró con Peter O'Byrne en la producción del material para Bulbophyllum of Sulawesi (2011) y ha descubierto para la ciencia muchas especies nuevas. Actualmente reside en Leiden (e intermitentemente en Copenhague).

¡Qué decir sobre el libro! Pues que su precio es impactante además de disuasorio (más de 250 euros, ojo) de modo que es algo así como «sólo para fanáticos pudientes» o «para muy fanáticos aún no siendo pudientes», pero yo -que lo tengo en mi biblioteca, por supuestocreo que mereció la pena, y le saco su jugo.

Aunque su estructura pudiera parecer compleja, lo cierto es que está provisto de un buen índice, y a lo largo del libro se ofrecen valiosas claves para su seguimiento (como esas franjas verdes en la parte alta, indicativas de la sección en la que te encuentras).

He encontrado especialmente valiosas las descipciones, usando tanto láminas como fotografías (bellísimas) y lo mejor: claves botánicas de identificación, mediante las cuales puedes averiguar quién es quién siguiéndolas paso a paso. Esto último, hablando de Bulbophyllum, es más que valioso si consideramos la complejidad que sus especies han alcanzado en Borneo.

Se puede pedir por internet, desde luego. Pongo los dos enlaces desde donde puede adquirirse, y de los cuales he tomado las fotografías que ilustran este artículo, por ser ya públicas:

www.nhbs.com/bulbophyllum-of-borneo-book

www.nhpborneo.com/book/bulbophyllum-of-bor neo/?srsltid=AfmBOoolHWCvMxniqg5HoLrpCASq fP_LibyFrU-m1OxRluPG4RcXWfzn

Buen cultivo.

24thW0C



Germany 2026

24th World Orchid Conference 26-29 March 2026 Dresden

DENTRO DEL ORQUIDARIO

Asociación Ibérica de Jueces de Orquídeas

Pues sí, se acaba de constituir la Asociación Ibérica de Jueces de Orquídeas, un interesante experimento al que le deseamos muchos (todos) años de vida.

Surgió tras una reflexión de la junta directiva del Consejo Europeo de la Orquídea y, mira, tras pedir ayuda y criterio a unas y otras asociaciones, la idea se materializó en unos estatutos sociales, y un reglamento interno que viene a regular las funciones de los jueces de orquídeas, tanto en España como fuera. Lo bueno de ello es el reconocimiento internacional prestado por el Consejo Europeo de la Orquídea, y los campos de entrenamiento a nuestra disposición en Alemania, Italia, Francia, y Reino Unido, donde se organizan habitualmente exposiciones y concurso de orquídeas. Obviamente, es de esperar a corto o medio plazo que ese campo de entrenamiento se dé en España o Portugal.

De sus estatutos sociales extraemos los fines de la asociación:

a) La formación, educación, y titulación de jueces para exposiciones de orquídeas y planta de colección.



- b) La coordinación con otras asociaciones, tanto en territorio nacional como extranjero, para que los jueces formados e integrantes de esta asociación puedan continuar con sus prácticas.
- c) Servir de plataforma para los jueces formados e integrantes de esta asociación de modo que estos puedan ofrecer sus servicios a terceros.
- d) La mediación entre los jueces formados e integrantes de esta asociación, y el Consejo Europeo de la Orquídea (European Orchid Council), de modo que dichos jueces puedan recibir sus credenciales de «juez internacional» por parte de este organismo internacional.

El logo del AIJO fue diseñado por Daniel Pascual y Cristina Fenoll, y la presentación oficial tuvo lugar durante la ExpOrquídea 2025, organizada por el GECOR en Madrid los días 14 y 15 de diciembre, cuyo evento propició el ingreso de varios interesados. Todos los que formamos parte del AIJO lo vemos como un proyecto ilusionante, pionero y, aunque costoso en tiempo y recursos, igualmente enriquecedor. Por lo pronto, nuestra primera serie de lecciones prácticas tendrá lugar en Dresde, en marzo de 2025.

Y, desde estas líneas, qué menos que desear toda la suerte del mundo a esos locos románticos que se han lanzado a esta aventura.

Orquídies a la Tardor en Valencia y la Feria de Orquídeas en Estepona

Los días 26 y 27 de octubre, tuvo lugar una nueva edición de «Orquídies a la Tardor» organizada por la OVAL. Las citas en Valencia son más que re-



por Manuel Lucas García



comendables por el ambiente en el que se desarrollan y el buen hacer de los organizadores, pero en este caso, nos encontramos con algo inesperado: los comienzos de la terrible dana que apenas un día después afectaría en distinta medida a zonas de las comunidades autónomas de Aragón, Castilla-La Mancha, Andalucía, Cataluña y Comunidad Valenciana, castigando severamente varias poblaciones de Valencia y Albacete.

En este sentido, ese fin de semana del 26 y 27, fueron días de lluvia que, por poco que fuera, deslucieron el evento, hasta el punto de que los expositores no esperaron demasiado para recoger el domingo a medio día y regresar a sus casas. Hicieron (hicimos) bien, porque apenas un día después, las carreteras y autopistas por las que habíamos circulado quedaron anegadas de agua y miles de personas quedaron atrapadas a la espera de que amainara la lluvia.

ORCHIDARIUM

Al fin de semana siguiente tendría lugar la 10ª Feria de Orquídeas y Planta de Colección en los aledaños del Orquidario de Estepona pero, ante las alertas de lluvia y riesgo de inundaciones, los organizadores optaron por cancelarla. Simplemente, no tuvo lugar.

Por la parte que me toca, fue una decisión amarga pero bien afortunada porque, aunque no lloviera especialmente en Estepona, se había creado un clima poco propicio para cualquier celebración y, lo que es peor, la falta de garantías de que los expositores pudieran regresar a sus casas con seguridad.

Así pues, esta dana de octubre de 2025 ha marcado significativamente el calendario de eventos de finales de año y, d ehecho, sus efectos se dejan sentir aún. Valga decir que los datos de la Agencia Estatal de Meteorología evidencian la magnitud extrema de la riada: solo debía ocurrir cada 1000 años.

A 30 de diciembre de 2024, la cifra provisional de fallecidos asciende al menos a 231 personas, de las cuales 223 han sido en la provincia de Valencia, 7 en Castilla-La Mancha y 1 en Andalucía. A esto hay que añadir cuantiosos daños materiales, a tal punto que se considera una de las peores catástrofes hidrológicas en la historia de España.

Desde estas líneas, queremos solidarizarnos con los afectados, y desearles que recuperen pronto su vida normal.

ExpOrquídea 2024 en Madrid

Como ya hemos dicho antes, tuvo lugar los días 14 y 15 de diciembre, organizada por el GECOR y, todo hay que decirlo, se había generado mucha expectación sobre ella ¿el motivo? Pues porque, por primera vez, se celebraba en lugar distinto al habitual Jardín de la rosaleda. Esta vez fue en el «Espacio Rastro», en pleno corazón de Madrid.

No eran pocas las incógnitas: ¿Qué capacidad de convocatoria tendría? ¿Recibiría nuevos visitantes al encontrarse en una zona concurrida?

Mi impresión particular es que el hallarse en el centro de Madrid o en una zona concurrida no resultó determinante para la gran afluencia de público (por cierto, allí se presentó un buen grupo de la OVAL, llegados desde Valencia en un viaje relámpago) y sí lo fue la aparición en importantes medios de comunicación y publicitarios.

Lo que sí me impresionó es la calidad del comprador, muchos de ellos a la caza de especies raras y de cultivo exigente (y en esta expo había un montón). Esto me da a entender (nuevamente, se trata de una opinión personal) de que va habiendo una evolución en cuanto a los aficionados a las orquídeas en España, pasando de



especies más o menos sencillas o «simplemente vistosas» a esas otras que decididamente significan un reto y un riesgo, además de su mayor conste económico.

¿Qué pensar de todo esto? pues que si bien en España tenemos un gran retraso respecto de otros países -incluso de nuestra hermana Portugal- en cuanto a la afición a las orquídeas, tanto en cantidad como en calidad, las asociaciones de aficionados y sus constantes actividades están dando resultados visibles. Obviamente, queda mucho por hacer, pero resulta gratificante ver los resultados de lo hecho hasta ahora.

Hay algo que sí debo decir: la hospitalidad y nivel de atención mostrado por la organización hacia los expositores ha marcado un antes y un después. Ha sido sencillamente extraordinario -y aún así, mejorable- a lo que habría que añadir el grandísimo ambiente entre los propios vendedores.

Por mera prudencia, no diré que ha sido la mejor exposición en la que he participado en España (y he participado en muchas) pero sí que ha sido una de las mejores, memorable a todas luces, y si en un futuro se consigue que haya un escenario sobresaliente y además un juzgamiento oficial de plantas, el GECOR habrá recortado mucho de esa distancia que nos separa del resto de Europa.

Buen cultivo. •







Eurychone un género olvidado



Por Isobyl Lacro

El género *Aerangis* es merecidamente popular entre los cultivadores, pero su bello pariente *Eurychone* es poco conocido. Sólo contiene dos especies, ambas infrecuentes en estado silvestre, lo que probablemente sea una de las razones por las que es difícil obtener plantas.

La primera en describirse fue Angraecum galeandrae en 1865, por Reichenbach f. a partir de una planta recolectada en Angola por Friedrich Welwitsch. En 1918, Rudolf Schlechter la transfirió a Eurychone, un nuevo género que había creado en «An Attempt at a Natural New Classification of the African Angraecoid Orchids». En este artículo fundamental, reconoció 32 géneros, de los cuales 18 eran nuevos. Hoy en día no se reconocen todos, pero su clasificación sigue siendo básicamente aceptada. Se añadió una segunda especie cuando James O'Brien, entonces secretario del Comité de Orquídeas de la RHS, describió Angraecum rothschildianum en 1903. Posteriormente, Schlechter también la trasladó a Eurychone.



Eurychone rothschildiana floreciendo en mi invernadero (foto © Eric la Croix)

El nombre genérico deriva del griego *eurys*, «ancho», y *chone*, «embudo», en referencia al espolón de boca ancha que hace que la flor parezca un embudo en vista lateral. En ambas especies, el espolón está fuertemente estrechado por debajo de la boca ancha.

Eurychone rothschildiana es la más extendida de las dos, ya que se encuentra a lo largo de África occidental y central, y hacia el este hasta Uganda. El espécimen tipo era una planta cultivada, recolectada originalmente en Uganda que floreció en la colección del barón Walter Rothschild, de ahí el nombre específico. El tallo es corto, de menos de 8 cm de largo, con varias hojas obovadas de color verde oscuro o brillante, de hasta 21 x 7 cm de largo, desigualmente bilobuladas en la punta, con bordes ondulados. Cuando no están en flor, las plantas se parecen mucho a Aerangis kotschyana, aunque con un diámetro de 3-4 mm, las raíces son más estrechas que en esa especie. Las inflorescencias nacen debajo o entre las hojas y miden hasta 10 cm de largo, con varias flores. Las flores son blancas con una mancha central verde en el labelo y una marca púrpura oscura o marrón en la boca del espolón. Los sépalos miden hasta 25 x 7 mm; los pétalos son ligeramente más cortos y anchos. El labelo mide hasta 27 mm de largo y 25 mm de ancho en la boca, el borde es ondulado y emarginado, ligeramente reflejado; el espolón mide hasta 25 mm de largo, tiene forma de embudo en la base, está constreñido en el centro, con los 7-8 mm apicales inflados.

Hay bastantes colecciones de esta especie en el herbario de Kew, con las notas de los coleccionistas mencionando altitudes de 300-1200 msnm, y varias refiriéndose a que crece en lugares sombríos, con sólo una diciendo que crecía en la copa de un árbol alto en un bosque primitivo. En «Orchids of Tropical Africa», Joyce Stewart describió el lugar donde la vio en Uganda de la siguiente manera: «Las plantas ... prosperaban en los delgados troncos de los árboles jóvenes en un bosque de agua subterránea, y también en las lianas leñosas o enredaderas que se enhebran entre los árboles. Las temperaturas y la humedad eran elevadas y las plantas se encontraban en una atmósfera relativamente tranquila cerca del suelo y hasta seis metros por encima de él». Otra descripción del hábitat en una carta que me envió un amigo, quien entonces vivía en Uganda, dice «... crecía a la altura de los ojos, en un arbusto de tallos múltiples, cuyas ramas tenían un diámetro de aproximadamente 1 pulgada, un lugar sombreado en un pequeño parche de grandes árboles del bosque, con un sendero que lo atravesaba ... es una zona muy fértil y de alta humedad cerca del lago». Aparte de la planta que crecía en la copa del árbol, el consenso es que la Echn. rothschildiana crece en la sombra profunda a niveles bajos, donde la humedad es siempre alta.







Euryangis Victoria Nile (Eurychone rothschildiana x Aerangis kotschyana) (foto © Ron Parsons).

Eurychone galeandrae es una planta más pequeña, que se distingue fácilmente de su pariente más extendida. Su característica más llamativa son las flores translúcidas de color rosa a melocotón, inusuales en las orquídeas angraecoides africanas. El epíteto específico se refiere a un parecido con las flores rosáceas con labelo en forma de embudo típicas en el género Galeandra de América Central y del Sur. Las plantas son de tallo corto con raíces delgadas y varias hojas liguladas de color verde oliva oscuro de hasta 20 x 1,5 cm, raramente de 2,5 cm. Inflorescencia colgante, de hasta 20 cm de largo y 15 flores. Las flores van del color rosa al melocotón, muy ocasionalmente blanquecinas, con vetas más oscuras. Los sépalos miden hasta 20 x 5 mm, los pétalos son ligeramente más cortos y anchos, con bordes ondulados. El labelo mide hasta 25 mm de largo, tiene forma de embudo, los bordes erizados y ondulados; espolón de hasta 30 mm de largo, los 5 mm apicales doblados hacia atrás e hinchados.

Se dispone de menos información sobre el hábitat de esta especie poco común. Se conoce en Angola, Camerún, República Centroafricana, República del Congo, RD del Congo, Gabón y Costa de Marfil, pero parece ser poco común en todos ellos ya que hay pocas recoleccio-





nes. Sin embargo, Welwitsch, a diferencia de la mayoría de los primeros coleccionistas, da información bastante detallada sobre su colección. Dice: «Golungo Alto ... varios individuos creciendo juntos y suspendidos de las ramas por sus numerosas raíces densamente entrelazadas, hojas y racimos colgantes ... Bastante raro en una Sterculia cerca de las orillas del río Cuango». Los árboles del género Sterculia suelen crecer en zonas boscosas más que en bosques densos. Perez-Vera en «Les Orchidées de Côte d'Ivoire» describe Echn. galeandrae como creciendo en bosques húmedos a altitudes de 600-700 mts., también en arbustos de café en viejas plantaciones en situaciones ligeramente sombreadas.

En cultivo, ambas especies crecerán y florecerán en un invernadero intermedio con mínimas de 15°C, pero probablemente lo harían aún mejor en condiciones cálidas con mínimas de 18°C. Eurychone rothschildiana parece necesitar más sombra que Echn. galeandrae y ambas necesitan una humedad elevada durante todo el año. Pueden cultivarse en macetas con una mezcla epífita estándar, pero las flores se muestran mejor cuando las plantas están montadas. Las plantas pueden ser un poco temperamentales: Echn. rothschildiana a veces mostraba lo que yo consideraba el «síndrome de la muerte súbita», cuan-

Euryangis Spicychild (Aerangis spiculata x Eurychone rothschildiana) (foto © Leon Glicenstein).

do una planta parecía perfectamente sana un día, luego se le caían las hojas y moría al cabo de una semana. Sin embargo, cualquier orquídea puede comportarse de esta manera tan inútil y es de suponer que intervenía algún factor externo, tal vez una corriente de aire frío. Descubrí que las plántulas de *Echn. galeandrae* podían ser difíciles de establecer, pero una vez que habían desarrollado un buen sistema de raíces, parecían tener un agarre firme a la vida.

Híbridos

Un cruce entre las dos especies, denominado *Echn*. Virginie Moulin, fue registrado en 1987. Las flores tienen la coloración rosa melocotón de *Echn. galeandrae*, el parental semillero, pero presentan una mancha oscura en la garganta. Se han realizado algunos cruces intergenéricos, el primero en 1977, sorprendentemente, con *Phalaenopsis*

Derecha: Euryangis Galeankotsch (Eurychone galeandrae x Aerangis kotschyana) (foto © Leon Glicenstein).



Izquierda: Euryangis Gallant (Eurychone galeandrae \times Aerangis distincta) (foto \odot Leon Glicenstein).

Terri Cook. La mayoría, sin embargo, son con especies de *Aerangis*. Por las fotografías, todas son plantas hermosas, pero dudo que alguna esté disponible comercialmente en la actualidad. *Euryangis* Victoria Nile (*Echn. rothschildiana* x *Aerangis kotschyana*) fue premiada AM/RHS en 1991.

Como ya se ha mencionado, las plantas de ambas especies de *Eurychone* son difíciles de obtener, pero si alguien tiene la suerte de encontrar una, es una oportunidad que no debe desaprovechar.

Agradecimientos

Doy las gracias a Ron Parsons, Leon Glicenstein y Henry Oakeley por darme permiso para utilizar sus fotografías; a Judi Stone por permitirme reproducir sus hermosas pinturas y a Fresia Rojas por fotografiarlas; y a Robert Simmons por convertir a formato digital las transparencias originales de las dos especies.

Nota del editor: este artículo fue publicado por primera vez en el *Orchid Society of Great Britain Journal*, volumen 73, n° 3 (agosto/septiembre/octubre 2024).•

13

12

En la ruta de Epidendrum manuel-lucasianum

Un viaje a la tierra de los mayas (1^a parte)



Por Manuel Lucas García. Fotos del autor, salvo indicación en contra

Uno diría que cuando le han dedicado una especie (animal o vegetal) siente como un «no sé qué» inicial, cierta alegría y excitación, pero luego la sensación se diluye con el tiempo. No es mi caso. Recibí esta noticia de Fredy Archila en un momento muy crítico de mi vida y, sin saberlo él -y tan siquiera vo- este Epidendrum se convirtió en un pequeño motor, un motor inesperado. Además, intervino en este triángulo mi amigo Gab van Winkel, de modo que cuando este último falleció en septiembre de 2023, la experiencia se me quedó grabada en el alma, y ahí también Epidendrum manuel-lucasianum.

Así que tenía que conocerlo en persona.

Llamé a Fredy Archila a comienzos del 2024 para concretar fechas, y listo: «te veo en noviembre».



Mi destino era Cobán, una ciudad de la montañosa región central de Guatemala (Alta Verapaz) famosa por sus cultivos de cardamomo y café, y a varias horas de carretera desde el aeropuerto de Guatemala capital. Bueno, Fredy estaba allí para recogerme, lo que añadió otro punto ilusionante: era la primera vez que nos veíamos en persona.

«Ya verás, Manuel, este Epidendrum está por todo Cobán» me repetía Fredy. Cabe pensar entonces en cómo es posible que una especie descrita en 2024, lejos de ser una miniatura, esté por todas partes. Ciertamente, cuando una planta es descubierta de nuevas es porque vive en un lugar remoto, o apenas quedan unos pocos ejemplares que han pasado inadvertidos, o se trata de una miniatura escondida en un bosque. A veces, estas tres circunstancias se dan en esa nueva especie, dificultando mucho cualquier estudio posterior sobre su evolución. En el caso de Epidendrum manuel-lucasianum no era así.

El botánico austríaco Nikolaus Joseph von Jacquin describe y fija Epidendrum diiforme en 1760, usando ejemplares procedentes de Jamaica, y estos ejemplares de herbario se convierten en una referencia general, obviando las diferencias existentes en ejemplares similares recolectados en otros lugares. Hay que llegarse hasta la segunda mitad del siglo XX cuando esas diferencias son consideradas y se inicia una mayor investigación, surgiendo tal cantidad de especies similares que la Sección Diiformis, dentro del género Epidendrum, abarca más de 120 especies.

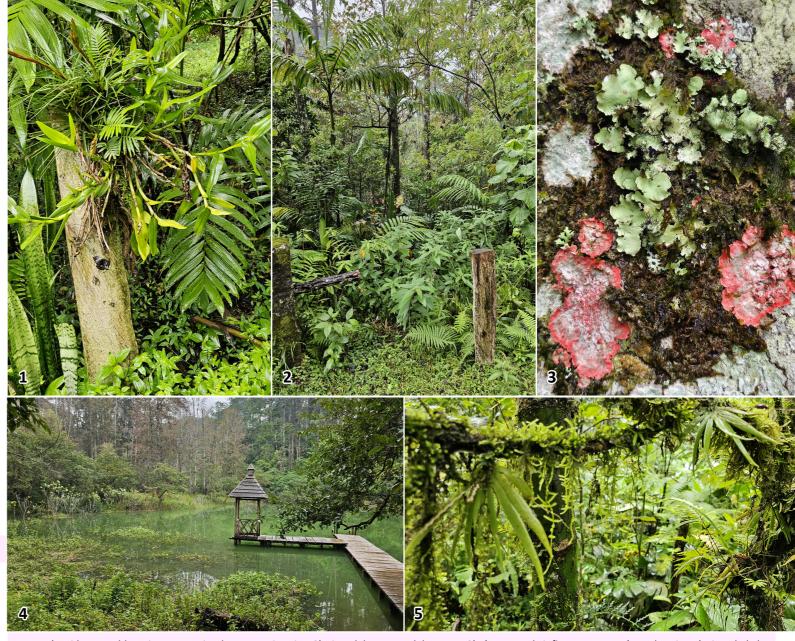
Derecha, arriba: ubicación geográfica de Guatemala en centroamérica (foto: Google Earth. **Derecha abajo:** Distribución política de Guatemala (imagen: Wikipedia).



Fredy Archila posando con *Epid. manilucasianum* (foto © Fredy Archila).

Y así, tenemos Epidendrum mantisreligiosae, Epid. melistagum, Epid. chlorocorymbos, etc, resultado de las investigaciones en Belize, Panamá, Costa Rica, e incluso dentro de la propia Guatemala pero, por alguna razón, Cobán había quedado fuera de esos estudios hasta la fecha, dándose por hecho que nuestra orquídea protagonista era Epid. difforme, osea, más de lo mismo precisamente por su abundancia.

Pero no hay plazo que no se cumpla, y este se cumplió cuando Fredy Archila advirtió algo en esta planta que no le acababa de encajar. Lo consultó con Erick Hàgsater, la mayor autoridad que existe sobre este género, y él mismo se lo confirmó: «no es difforme; esto es nuevo, Fredy». Y ahora resulta que una especie descrita en 2024, no solo es un Epidendrum de gran tamaño sino que es visible allá por donde pasees en Cobán... Diríase que es «la orquídea por excelencia» de esta ciudad ¡Qué cosas!.



1) Epid. manuel-lucasianum, creciendo en Las Victorias. 2) Vista del entorno del Parque. 3) Líquenes y briofitas se ven aquí por doquier. 4) Vista de la laguna principal del Parque, hogar del «lagarto Juancho». 5) Orquídeas del género Ornitochephalus creciendo en el entorno de bosque nuboso del Parque.

Curiosamente, incluso en el Parque Nacional Las Victorias (nada menos que 82 hectáreas de selva colindando con la propia Cobán, que hace también las veces de jardín botánico y laboratorio de proyectos para la protección y conservación de especies amenazadas) podemos ver ejemplares de *Epidendrum manuel-lucasianum*, algunos jalonando el camino que conduce a la casona que se levanta en el interior del parque, sede del Consejo Nacional de Áreas Protegidas (CONAP) en este lugar, y otros, creciendo cerca de las farolas que iluminan los accesos a la propia casona. Y ahora adivine el lector qué ejemplares están repletos de cápsulas de semillas, y cuales no, si los del camino o los de la casa.

El parque tiene un paseo de ensueño, ofreciendo al visitante la posibilidad de verse envuelto en un auténtico vergel (incluso con cocodrilo -de nombre «Juancho»- merodeando por su laguna).

El origen de este parque es curioso: la parcela fue adquirida inicialmente por el caficultor belga Julio Rossignon a mediados del siglo XIX, un hombre amante de casi cualquier cosa verde: introdujo en Guatemala el eucalipto; abrió en la ciudad de Guatemala la primera venta de plantas exóticas cultivadas en maceta, a la que felizmente llamó «Tienda de Plantas Útiles»; introdujo el cultivo de la

naranja mandarina, el níspero japonés, el té de limón, la berenjena, el tomate arborescente, la gravilea, la araucaria y la gardenia, así como el quino, cuyas semillas trajo de Ecuador para la producción de quina (*Cinchona calisaya*). A todos los efectos, es el padre y fundador de la floristería en Guatemala.

Pero, volviendo a la finca, ésta pronto fue conocida como el cafetal de Nuestra Señora de las Victorias. A su muerte, en 1883, los terrenos pasan a manos del Gobierno, que la dedica a «un poco de todo y nada de nada» y, entre otras cosas, al pastoreo de ganado vacuno. Se cuenta que cada vez que un político viajaba a Cobán se le pedía al administrador de la finca «máteme una res para una comida con mis acompañantes» y, así, Las Victorias se convirtió en el merendero particular de la clase política de Guatemala, hasta que el número de barbacoas superaron el de vacas y terneros. Así, ya sin ganado, sin gestión, y cayendo en una degradación cada vez mayor a lo largo de décadas, el gobierno lo declara en 1980 área protegida y se procede a su reforestación definitiva.

Viendo hoy en qué se ha convertido, un lugar fascinante, cuesta creer su pasado y, sin perjuicio de las mejoras que aún se le pueden hacer, sólo cabe felicitar al CONAP por este magnífico trabajo.



También tiene una peculiaridad: le gusta la luz nocturna. O mejor dicho, no le gusta a él, sino a su polinizador, lo que se traduce en una mucha mayor eficacia en la polinización. Obviamente, cuando estas cápsulas de semillas abren existe una probabilidad alta de que buena parte de ellas germine en el mismo árbol. Esto da lugar a que un gran árbol a escasos metros de una farola esté colonizado por más de una treintena de Epid. manuel-lucasianum, mientras que los árboles que crecen en las afueras, lejos de una fuente luminosa nocturna, tienen una o dos plantas. Así le pasaba a esos que crecían sobre un roble en los campos de té de la Cooperativa Agrícola Integral Chirrepec: ejemplares grandes, con posibilidad de florecer y fructificar, pero sin llegar a formar una colonia sobresaliente.

También sabemos que florece entre mayo y junio, y que desprende un olor afrutado («como a manzanas dulces, pero siempre muy agradable» dice Fredy) para atraer a esa esfinge nocturna golosa..

Aunque Cobán sea su punto de mayor densidad, también podemos encontrar esta especie en los municipios de San Juan Chamelco, San Cristóbal Verapaz, Tactic, y aledaños, todos ellos en la Alta Verapaz. Pero llegados hasta aquí, me surgen más preguntas sobre esta especie ¿Quién es su polinizador? ¿Es específico? ¿Estamos ante una orquídea urbanita capaz de colonizar más nichos? Está claro que aún falta mucho por hacer en torno a este sorpresivo Epidendrum.

Izquierda arriba: Un gigantesco nisperero (Eriobotrya japonica) cerca de la Iglesia del Calvario, en Cobán, alojaba más de una docena de plantas adultas de Epid. manuel-lucasianum. Izquierda centro: Nuestra encantadora guía en la visita a la Cooperativa Agrícola Integral Chirrepec. Izquierda abajo: Cerca de las casas de la Cooperativa Chiirrepec vimos un *Epid. manuel-lucasianum* completamente expuesto al sol, creciendo sobre una Yucca guatemalensis. Debajo podemos observar un ejemplar de Prostechea ochracea. Curiosamente, ambas orquídeas presentan cápsulas de semillas.

La Antigua

Después de recogerme en el aeropuerto, Fredy no quería que fuésemos hasta Cobán sin antes haber visitado «La Antigua», que es como se le conoce a Antigua Guatemala, una bellísima ciudad de estilo colonial en donde parece que el tiempo se ha congelado.

No quedaba lejos de la capital, apenas 40 km. y, efectivamente, nadie que pise suelo guatemalteco debería marcharse sin antes haber visitado este hermoso lugar. Y lo cierto es que cuando llegamos me di cuenta de que mis anteriores palabras se las habían tomado en serio unos cuantos miles de turistas, porque allá a donde miraras estaba repleto de gente venida de todo el mundo.

La Antigua viene a ocupar lo que antes era la capital de la Capitanía General de Guatemala, que se mantuvo allí desde 1543 hasta 1773. Pero la fatalidad quiso que esta ciudad fuera arrasada por un terremoto por tercera vez en ese siglo y las autoridades, con buen juicio, pensaron que «a la tercera



Imaginemos la escena: mientras se construyen las casas de los potentados en La Antigua, a los artesanos locales se les encarga elaborar blasones y cenefas conteniendo la figura de un león rampante. Tal cosa era bien difícil por cuanto jamás habían visto un león. Así pues, se les cuenta que es un animal cuadrúpedo, con melena, con cola... que en el imaginario guatemalteca es comparable a un tití o algún mono similar. Dicho y hecho: razón por la que todos los leones rampantes de Guatemala tiene un rostro simiesco.

va la vencidad», trasladando entonces la capital al Valle de la Ermita, fundándose así la actual Ciudad de Guatemala, oficialmente denominada Nueva Guatemala de la Asunción.

Como ya he dicho antes, este lugar emblemático, considerado como Patrimonio de la UNESCO, tiene paralizado el tiempo. Sus calles y casas, la mayoría de planta baja -algunas, de dos plantas-, muestran las señales del tiempo, y sus iglesias y grandes edificios muestran aún más los destrozos de aquel último terremoto. La arquitectura refleja una interesante mezcla de estilo colonial junto con los estilos barroco y neoclásico.

Por lo demás, es un lugar muy turístico, repleto de tiendas de artesanía, comida local y otros muchos atractivos para el visitante. A pesar de haber estado allí toda una mañana de la mano de Fredy, la cosa me supo a poco (o sea, vaya, que me toca volver).

Reserva natural Los Ranchitos del Quetzal

La historia de este sitio tan singular comienza allá por los años 70, de la mano de Julio Álvarez Ponce y de su hijo Julio Álvarez Arrué, ambos amantes de la naturaleza y concienciados de la importancia de ese hábitat para la conservación del quetzal guatemalteco, uno de los últimos rincones de bosque nuboso en la Baja Verapaz. Dicho y hecho, a lo largo de los años 80 se procede a la reforestación de las tierras colindantes, entonces muy castigadas por el intenso tráfico de camiones.

Esta zona ya estaba en el ojo de los conservacionistas por ser el hogar del símbolo patrio: el Quetzal Resplandeciente; y «Los Ranchitos» habían ganado una gran fama por ser uno de esos sitios en los que uno podía levantarse por la mañana y ver hasta una docena de quetzales. Por desgracia, las décadas de los 80 y 90 significaron una gran deforestación de los alrededores, cortando las rutas de migración estacional del quetzal y mermando sus posibilidades de alimento.

Esto acarreó dos consecuencias: una, los quetzales nacidos aquí ya no podían emigrar y colaborar en la diversidad genética de la especie. Y dos, los quetzales han de quedarse en esta zona, de modo que pueden verse prácticamente todos los meses del año, visitando sus comederos y esos otros lugares que usan como percha para descansar.

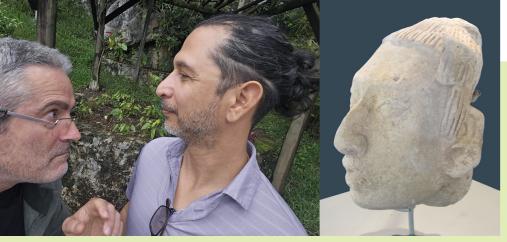
Llegados a este punto, esta finca es uno de los mejores lugares en Guatemala para tener un encuentro con el *gucumatz* (como los antiguos mayas llamaban al quetzal) si bien a pesar de su abundancia, el factor suerte es esencial: no todos los que acuden aquí para fotografiar esta ave, tienen la oportunidad de hacerlo.

Aunque nosotros fuimos por nuestra cuenta, Los Ranchitos del Quetzal ofrecen recorridos por sen-



Tres imágenes artísticas de Antigua, que nos dan una buena idea de su atractivo y colorismo. Arriba: Una típica calle de Antigua, con el Arco de Santa Catalina de fondo. Centro: impresionante vista del volcán Agua y la iglesia de La Merced. Antigua está rodeada por tres volcanes: Agua, Fuego, y Acatenango (este último estaba en erupción cuando llegamos a este bello lugar). Abajo: Una de las muchas tiendas de artesanía que ofrecen sus productos a los visitantes. Esta imagen caleidoscópica donde se junta arte, caos, y armonía es bastante típica de Antigua (imágenes © Pedro Szekely).

deros rústicos dentro de la selva virgen para descubrir los brotes de agua dentro de la montaña; para visitar los espacios de observación de las distintas aves e insectos propios del bosque de niebla y de las especies migratorias que correspondan a la estación; y el acompañamiento personali-



Edson Jerez había venido expresamente desde Nueva Jersey para participar en esta aventura y debo decir que no habría sido lo mismo sin él. Y con él-por cierto- tengo una divertida anécdota. Antes que nada, debo decir que un servidor es amante del arte y de la Historia; además, siempre me ha apasionado el arte maya, de modo que en cuanto vi su rostro, no pude evitar pensar «caray, es igualito a los libros de arte...». Lo que no sabía yo es que estas interioridades, por más

que sean obvias, se consideran políticamente incorrectas allí, y la gente se puede ofender cuando se habla de etnias o indigenismos. En verdad que yo obraba con naturalidad (no es la primera vez que me dicen «perfil romano» y tal cosa está lejos de molestarme). Lo cierto es que Edson no se molestó. Es más, se lo comentó a su mujer: «dice mi amigo Manuel que tengo perfil maya» a lo que ella le respondió con un «¿Y ahora te enteras de eso?». Le pedí a Edson que nos tomáramos una foto especial -con la promesa de contar esta anécdota- y cuando se la mandé, me la contestó con otra foto (de Wikipedia), esa misma que puede ver el lector ¿Alguien duda de que corre sangre maya por sus venas?.

zado y familiar para atender a quienes quieren conocer la forma de vida de esta simbólica ave, conviviendo dentro de su misma casa, conociendo y aprendiendo el movimiento natural del bosque nuboso.

En nuestro caso, sin hacer demasiadas preguntas, Fredy saludó al encargado de la finca y comenzamos a hacer el camino. Apenas llevábamos 100 metros cuando alguien nos alcanzó corriendo mientras decía «¡Está aquí, está aquí!» y nos hizo volver sobre nuestros pasos.

Y sí, a apenas unos pasos de la entrada a Los Ranchitos, en lo alto de un gran árbol, había un macho de quetzal comiendo frutos, con sus largas plumas caudales meciéndose con la brisa. Y nos quedamos congelados por la emoción...

Cerca de quince minutos estuvimos, moviéndonos en silencio, intentando encontrar un buen ángulo para fotografiarlo, pero el ave no facilitaba mucho las cosas. Aún así conseguimos sacarle algunas fotos -más testimoniales que otra cosa- antes de reemprender nuestra caminata.

El lugar es de una exuberancia que pocas veces vamos a conocer: entre las masas de helechos arborescentes podíamos escuchar monos aulladores, cigarras (*Cicadidae*) cantando acompasadas, al unísono. En cuanto a las orquídeas, a lo largo del camino nos saludaron varias especies de *Maxillaria* y pleurotálidos, entre otras.

Ya en el coche, de regreso a casa, me quedo con una reflexión que me hace sonreir cuando Fredy me espeta: «la gran mayoría de los guatemaltecos jamás han visto un quetzal vivo aun cuando es uno de los símbolos patrios, y fijate que llegas tú y lo ves al segundo día, y la primera vez que nos intermos en el parque... ¡Eres un tipo con suerte!»

Pues es verdad, no había caído en eso, pero viéndolo así, sí, lo soy. •

En nuestro paseo por Los Ranchitos pudimos ver, entre otras cosas, el espectacular boleto azul (*Lactarus indigo*), la llamativa *Maxillaria elatior*. A la entrada del lugar, expuesta para los visitantes, un ejemplar de *Licaste virginalis*.







Un vistazo a... Paphinia posadarum





Por Diane Özdamar. Fotos de la autora

Flor enorme (unos 18 cm de ancho) que, si bien dura poco es tan bonita que no me importa.

La flor abrió hace dos días y ya muestra algunos signos de marchitamiento (esto es bastante común entre las *Stanhopeinae*, que no suelen tener flores muy duraderas, pero habitualmente son muy vistosas).

Las flores de esta orquídea se sostienen en largas espigas florales colgantes y están orientadas hacia abajo, por lo que es mejor cultivarla en cestas colgantes.

Esta especie se cultiva bajo condiciones que van del invernadero fresco al intermedio (le proporciono temperaturas que oscilan entre los 18°C y los 26°C) y requiere una humedad muy alta, en torno al 70% o más, aunque en el lugar donde la tengo a veces cae al 50%.

Mi plan es trasladar esta planta a un armario cerrado o colocarla bajo una cúpula de humedad en algún momento si empieza a mostrar signos de estrés debido a la baja humedad, pero hasta ahora, todo va bien (6 bonitos y regordetes nuevos brotes están en camino).

Mantengo la planta en un lugar bien ventilado, con luz indirecta media.

Procuro que el sustrato se conserve entre húmeda y mojada en todo momento para que las raíces se mantengan frescas; la mezcla es muy aireada, por lo que hay una buena circulación de aire aunque riegue muy a menudo.•







Hacia mediados del siglo XVIII la exploración de floras de ultramar comenzó a desarrollarse con creciente intensidad en busca de nuevas especies de plantas útiles, sobre todo ornamentales, muy apreciadas en los jardines europeos. Como consecuencia, floreció igualmente una rama básica de la botánica: la sistemática, es decir, la taxonomía. Carl Linnaeus (1707-1778), que introdujo los principios de la nomenclatura latina de las plantas, utilizados hasta hoy, contribuyó significativamente a su desarrollo. El aprendizaje de la flora exótica se realizaba siempre en dos etapas. La primera consistía en recolectar plantas sobre el terreno, a menudo en condiciones muy difíciles y pioneras.

Las plantas vivas, o mucho más a menudo especímenes secos en forma de herbarios y/o partes subterráneas y semillas preparadas, se enviaban a centros científicos de Europa. Los más importantes eran los jardines botánicos y herbarios de los países coloniales y sus capitales, como Berlín, Londres y París, así como los viveros de la actual Bélgica y los Países Bajos. Se formó entonces una red de enlaces: el recolector de plantas, el patrón o empleador que financiaba la expedición y decidía a donde mandar a sus recolectores, y un botánico especializado en sistemática (taxonomía), que ponía orden sobre todo lo recolectado.

JÓZEF WARSZEWICZ - VIDA Y VIAJES

Nació en 1812 en Vilna (Lituania) en el seno de una familia noble empobrecida, cuyo símbolo hereditario era el escudo de armas de los Rawicz. En el extranjero se le conocía a veces como «Josef Ritter von Rawicz Warszewicz». Los extranjeros escribían mal su nombre, por ejemplo, «Warczewicz» o «Warscewicz». En su juventud trabajó en el Jardín Botánico de la Universidad de Vilna bajo la dirección del profesor Józef Jundziłł. Lo cierto es que Polonia no existía en el mapa en aquella época, y el gran país que hoy conocemos se hallaba entonces dividido entre tres imperios: Austria, Prusia y Rusia. En 1831 participó en el Levantamiento de Noviembre contra Rusia y, tras la derrota de sus correligionarios, decidió escapar a la vecina Prusia para evitar psosibles represalias; aún así, fue detenido en Prusia e internado en prisión. Tras cumplir con una breve condena y ya liberado, trabajó inicialmente como jardinero en Prusia Oriental,



yakhojardinte del

en Insterburg, cerca de Königsberg (hoy Chernyakhovsk, oblast de Kaliningrado, Rusia), luego en los jardines reales de Potsdam y, por último, como ayudante del horticultor principal en Schöneberg, cerca de Berlín, en el Jardín Botánico de la Universidad Humboldt (también conocida como «Universidad Friedrich Wilhelm»).

Las ciencias naturales se desarrollaban entonces bajo la influencia de Alexander von Humboldt₍₁₎ (1769-1859), naturalista, viajero y explorador de la naturaleza centroamericana y sudamericana durante su expedición de 1799-1804, amparada por el rey y gobierno de España, y cocreador de la geografía física y creador de la geografía vegetal como disciplina de investigación independiente. El gran científico siempre apoyó a los jóvenes investigadores y viajeros que, como él, querían explorar rincones desconocidos del mundo. Entre sus protegidos se encontraba Józef Warszewicz, quien, gracias a las cartas de recomendación de Humboldt, tuvo

la oportunidad de viajar a América Central.

Así, en 1844, Warszewicz se unió a una expedición de la Sociedad Hortícola Belga a Guatemala para conocer sus recursos naturales, recolectar semillas y explorar las posibilidades de colonizar la zona. Por desgracia, la expedición terminó trágicamente. Casi todos los participantes, a excepción de Warszewicz y un médico flamenco, murieron de fiebre amarilla. El horticultor polaco se recuperó al cabo de unos meses y partió nuevamente -y en solitario- a explorar la zona. Su primera estancia en Centroamérica duró algo más de 5 años (1844-1850). La ruta exacta de estas peregrinaciones es difícil de recrear, aunque probablemente viajara desde Guatemala, pasando por Honduras y Nicaragua, hasta Costa Rica y Panamá, a veces a pie a veces en mula, solo o con indígenas. Recolectó especímenes naturales, sobre todo plantas -semillas, plántulas o especímenes enteros- conformando herbarios impresionantes. Inicialmente, su principal destinatario y patrocinador fue Louis van Houtte que, aunque asociado al Jardín Botánico de Bruselas, era propietario de unos grandes viveros cerca de Gante, donde cultivaba nuevas especies importadas de distintas regiones del mundo con fines comerciales. Warszewicz





Mapa de la república de Nueva Granada en tiempos de Triana. Obsérvese que entonces comprendía, además, los territorios de Panamá y Costa rica (imagen: wikipedia).

también envió plantas a numerosos jardines botánicos y privados, principalmente de Berlín, Hamburgo, Londres y Zúrich, obteniendo así fondos para continuar la expedición. También recolectó -aunque con menor intensidad- especímenes animales tales como caracoles, anfibios, reptiles y aves para museos de historia natural.

En 1850 regresó a Europa por unos meses. Permaneció en Berlín, donde trabajó durante algún tiempo como asistente privado del insigne botánico Heinrich Gustav Reichenbach hijo, que, junto con el británico John Lindley, era la mayor autoridad sobre orquídeas. A finales de año emprendió un segundo viaje a América Central y del Sur (1850-1853), durante el cual recorrió vastas zonas de los actuales Panamá, Ecuador, Perú, Bolivia, v Brasil, que entonces formaban parte de la República de Nueva Granada, formada a raíz de su independencia de la corona española. De hecho, a finales de 1851 coincidió además con el botánico José Jerónimo

Triana₍₄₎, recorriendo juntos buena parte de Colombia (Cundinamarca, Tolima, Quindío y Valle del Cauca) hasta llegar a la ciudad portuaria de Buenaventura, donde Warszewicz tomó un barco hasta Guayaquil.

El rendimiento botánico de las expediciones de Warszewicz fue impresionante: envió y trajo consigo a Europa decenas de miles de especímenes de plantas. El material incluía varios centenares de taxones nuevos, sobre todo orquídeas (unas 300), pero también cícadas, cannas y otros grupos de plantas tropicales. Sin embargo, el coleccionista polaco no realizó ninguna investigación científica y las nuevas especies fueron descritas por investigadores de la Europa occidental, como Albert Gottfried Dietrich, Johann Friedrich Klotzsch, John Lindley, Christoph Friedrich Otto, Eduard August von Regel, el va mencionado Heinrich Gustav Reichenbach y otros. Algunos de ellos, especialmente Reichenbach, añadieron una abreviatura del apellido de Warszewicz (Warsz.), porque a veces el propio Warszewicz

Louis Benoît van Houtte fue un reconocido botánico belga y a la vez horticultor. Trabajó en el Jardín Botánico de su país desde 1836 hasta 1838, emprendió un negocio de importación de plantas tropicales y se relacionó bien con gente de todo tipo, desde botánicos ilustres hasta jardineros, y cazadores de orquídeas, y Josef Warszewicz entre ellos. Fue igualmente el promotor de la revista *Flore des Serres et des Jardins de l'Europe*, bellísimamente ilustrada (imagen: Wikipedia).



Warczewiczella discolor (arriba) es una de las especies más bellas dentro de este género, dedicado a Josef Warszewicz. Lo curioso es que en 1853 el botánico alemán Johann Friedrich Klotzsch le había dedicado el género Warszewiczia (familia de las rubiáceas) de modo que cuando el orquieólogo Gustav Heinrinch Reichenbach quiso hacer lo mismo se vió incapaz de utilizar el mismo epíteto genérico, por lo que tuvo que añadir el diminutivo «-ella», creando así el género Warczewiczella. Pero hay un detalle añadido: en su publicación, escribió mal el nombre (Warczewiczella en vez de Warszewiczella), como debería haber hecho basándose en el apellido Warszewicz. El caso es que una vez fijado el nombre ya no es posible rectificarlo, dado que el Código de Nomenclatura Botánica no lo permite. Arriba: Warszewiczia coccinea (fotos: Wikipedia).

proponía nuevos nombres para las plantas hasta entonces desconocidas, y también proporcionaba información sobre su estructura y vida en su hábitat natural.

Como resultado, hay unos 180 nombres de especies en los que Warszewicz es el autor o coautor de la primera descripción, aunque no fuese botánico profesional. A pesar de ello, para honrar sus servicios, se crearon más de 60 epónimos, es decir, nombres latinos de taxones derivados del apellido Warszewicz, entre otros: Brassia warszewiczii, Calathea warszewiczii, Eugenia warszewiczii, Gesneria warszewiczii, Howardia warszewiczii, Mormodes warszewiczii, Oncidium warszewiczii, Philodendron warszewiczii, Ribes warszewiczii, Urostigma warszewiczii, así como dos nombres genéricos: Warczewiczella de la familia Orchidaceae, y Warszewiczia de la familia Rubiaceae.

Warszewicz era un hombre de gran condición física, valentía y resistencia, que fue admirado por muchas personas que lo conocieron. El botánico polaco Feliks Berdau, que trabajó con él durante un tiempo como ayudante en el Jardín Botánico de Cracovia, escribió:

[...] un viajero tranquilo e infatigable, que, para enriquecer sus estudios, escaló los precipitados acantilados de los inaccesibles Andes, recorrió los inmensos ríos del nuevo mundo en endebles balsas; con un hacha en la mano se abrió paso a través de las selvas vírgenes de Sudamérica, se aventuró en las principales aldeas de las más salvajes generaciones de indios; soportó el hambre y la sed, feliz si, como recompensa por estas indecibles penalidades, lograba arrebatar alguna planta desconocida y añadirla a su colección.

Tras recuperarse de la fiebre amarilla, empezó a luchar contra la malaria, lo que en parte contribuyó a su regreso a Europa en 1853. En aquella época era lo suficientemente conocido como para poder trabajar en Inglaterra o Prusia, pero eligió Cracovia (entonces parte del Imperio Austrohúngaro) en su tierra natal, Polonia. A partir de 1854 trabajó como horticultor principal (supervisor) del Jardín Botánico de la Universidad Jaguelónica, creado en 1783. Gracias a las plantas que aportó, así como a sus conocimientos, su pasión por la horticultura y sus contactos en el extranjero, el Jardín se convirtió en uno de los más ricos de Europa. El cargo de director lo ocupó Ignacy Rafał



Czerwiakowski (1808-1882), titular de la cátedra de Botánica. En 1864, con motivo del 500 aniversario de la fundación de la Universidad Jaguelónica, publicó junto con Warszewicz un catálogo de plantas cultivadas - Catalogus plantarum-, en el que se enumeran un número impresionante de más de 9.000 especies y variedades, muchas de ellas nuevas, traídas de América, entre las que se cuenta la orquídea Cattleya warszewiczii, de hermosas flores de color rosa púrpura, de la que se han obtenido numerosas formas y cultivares, y ha sido utilizada como parental para producir vigorosos y espectaculares híbridos comerciales.

Warszewicz murió el 29 de diciembre de 1866, tras una corta enfermedad, en su vivienda del Jardín Botánico. En 1869 se inauguró un monumento en el jardín de la universidad con un busto de mármol de Warszewicz. Una placa decora el pedestal de piedra con un poema de Wincenty Pol, poeta y profesor de geografía en la Universidad Jaguelónica. En los invernaderos del Jardín Botánico aún se conservan varios especímenes de plantas traídos por Warszewicz de sus viajes, como palmeras de más de 150

años, cicadas, e incluso una orquídea. Una prueba importante de la actividad del «cazador de plantas» son los especímenes de herbario que recogió, que se encuentran en diversos herbarios de todo el mundo, entre ellos el de la misma Universidad Jaguelónica.



- (1).- La apasionante vida de Alexander von Humboldt puedes leerla en el n°4 de Orchidarium (N. del E.).
- (2).- La biografía de Heinrich Gustav Reichenbach puede leerse en el n°11 de Orchidarium (N. del E.).
- (3).- La vida de John Lindley puede verse en el en el n°5 de Orchidarium (N. del E.).
- (4).- Más sobre José Jerónimo Triana en en el nº29 de Orchidarium (N. del E.).

Bibliografía y referencias:

Cattleya warscewiczii (foto © Matt Bond).

Jean Linden. Explorer - Master of the Orchid, Nicole Ceulemans. Bruselas, Mayo 2006, Ed. MercatorFonds.

Tygodnik Ilustrowany nº 89, 27 mayo 1861. Biblioteka Instytutu Literatury Polskiej i Instytutu Kultury Polskiej UW

Orquídeas y orquideología en América Central, 500 años de historia, Carlos Ossenbach Sauter. Cartago (Costa Rica) 2016. Editorial Tecnológica de Costa Rica.

A History of the Orchid, Merle A. Reinikka. 1995, Portland (Oregón). Ed. Timber Press.

www.wikipedia.org (sitio web). www.orchidspecies.com (sitio web). www.orchidroots.com (sitio web). •

Derecha: Epidendrum prismatocarpum, uno de los descubrimientos de Warszewicz (foto © Norbert Dank).







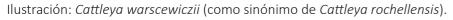
FLORILEGIUM

Con ese nombre eran conocidos los compendios sobre flores, e incluso los libros medievales dedicados a las plantas ornamentales en lugar de a las plantas medicinales o utilitarias cubiertas por los herbarios. El surgimiento de la ilustración de plantas como un género artístico se remonta al siglo XV, cuando los herbarios (libros que describen los usos culinarios y medicinales de las plantas) se imprimían conjuntamente con ilustraciones de flores. En estas páginas queremos rendir homenaje a aquellos botánicos e ilustradores de las más bellas láminas sobre orquídeas.



Ilustración: Cattleya warscewiczii (como sinónimo de Cattleya gigas var. francovillensis).
Fuente: «Orchid album: comprising coloured figures and descriptions of new, rare and beautiful orchidaceous plants»; dirigido por Robert Warner y Benjamin Samuel Williams. Lámina 505. Año 1897.
Autor: John Nugent Fitch. Descripciones botánicas, a cargo de Thomas Moore.





Fuente: «Reichenbachia», volumen 1, lámina 83. Año 1888.

Autor: H. Sotheran & Co. Londres.



Ilustración: Cattleya warscewiczii.

Fuente: «Reichenbachia», volumen 2, lámina 72. Año 1890.

Autor: H. Sotheran & Co. Londres.

28

De cómo las orquídeas obtuvieron sus nombres.

Clásicos literarios (1) El Quijote y El Principito

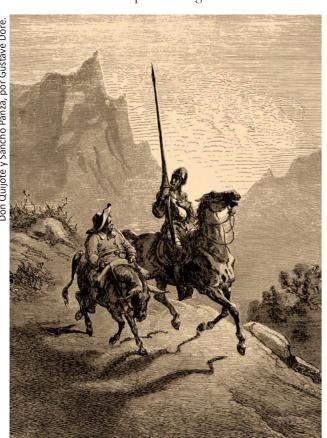


Por Fernando Gerundio.

Masdevallia don-quijote

¿Quién no ha leído «el Quijote»? Bueno, su título original es «El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha» y se trata de una de las novelas más importantes de todos los tiempos, escrita por el español Miguel de Cervantes, donde narra las aventuras y desventuras de Don Alonso Quijano, más conocido como Don Quijote de la Mancha. El propio Miguel de Cervantes dice de él que «frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años. Era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro» para luego añadir que era «hombre alto de cuerpo, seco de rostro, estirado y avellanado de miembros, entrecano, la nariz aguileña y algo corva, de bigotes grandes, negros y caídos». A partir de esta descripción, a Don Quijote se le ha representado como una persona más o menos alta, muy delgada, de rostro anguloso, y desgalichada en general.

Bien, vamos a las orquídeas: *Masdevallia don-quijote* es una miniatura nativa de los bosques ecuatorianos, descrita en 1985 por el profesor Carlyle August Luer y el sacerdote Ángel M. Andreeta. Pareciera una *Masdevallia* más pero, en sí, la flor no deja de ser curiosa porque es como si la hubieran estirado por tres puntos distintos hasta el punto -valga la redundancia- de





que no sabe uno si este inesperado resultado final es desgarbado o elegante. Más técnicamente hablando, el sinsépalo aparece diferenciado en dos partes, una, superior, correspondiente al sépalo dorsal, es muy alargada y estilizada. La otra parte, formada por los sépalos laterales, forman una curiosa horquilla que remata igualmente en dos puntas alargadas.

De hecho, más allá de su descripción botánica, el mismo profesor Luer -con un proverbial ingenio a la hora de bautizar orquídeas- manifestó en el año 2000 que esta especie es «fácilmente identificable por el largo sépalo dorsal, como una lanza y dirigido hacia delante; y el sinsépalo, toscamente verrucoso, con márgenes revolutos producidos en un par de largas colas divergentes». La realidad podemos imaginárnosla de otra manera, con el profesor Luer en su mesa de trabajo junto al padre Andreeta confesándole «No sé tú, Ángel, pero yo aquí veo al mismísimo Don Quijote a horcajadas y lanza en ristre»... Y razones no le faltan ¿no creen?.

Stanhopea saintexuperyi

«El Principito» se ha convertido en el libro escrito en francés más leído y más traducido de todos los tiempos (a más de doscientos cincuenta idiomas). Esta breve y emotiva novela fue escrita por Antoine de Saint-Exupery y publicada en abril de 1943. Narra el encuentro de un aviador que ha tenido que aterrizar en medio del desierto del Sahara y, mientras repara su avión, se encuentra con un niño, rubio y vestido con galas, que dice ser el príncipe del asteroide B-612. Las conversaciones y reflexiones que surgen de ese encuentro han convertido a esta obra en una de las más importantes de la literatura universal₍₁₎.

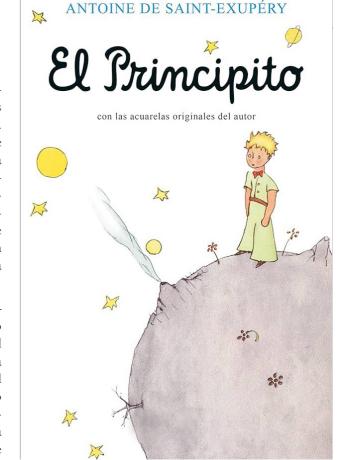
Y ahora volvemos a las orquídeas: *Stanhopea saintexuperyi* fue descrita por el botánico guatemalteco Fredy L. Archila Morales y otros en 2015. Se da en el bosque Sa Nim Taka, en Guatemala. En la etimología de su nombre, se dice que «esta especie es dedicada al escritor Antoine Marie Saint-Exupéry, quien escribió su famoso libro de culto "El Principito", en Guatemala, después de un accidente aéreo que lo llevó a su recuperación en la "antigua Guatemala" (2) ...». De hecho, fue allí en «La Antigua», famosa también por sus jardines con miles de rosas, lo que le inspiró nuevamente para nombrar a la suya, protagonista junto al Principito en su hogar, el Asteroide B-612.

Lo que no dice en la etimología y sí me dijo el propio Fredy Archila es que cuando vió sus flores, que bien caben en una mano -apenas alcanzan los 10 cm de envergadura- le vino a la cabeza el candor y la pequeñez del Principito, que a su vez relacionó con el autor, que a su vez pasó una temporada en Guatemala y... ¡hecho, Stanhopea saintexuperyi!

(1).- N. del A.: También es el libro que más veces he leido a lo largo de mi vida (16 veces, para ser exacto).

(2).- N. del A.: Ese lugar se conoce hoy como «La Antigua», es decir, la ciudad que en su día fuera la capital de Guatemala, antes de ser movida a su actual emplazamiento. Una visita a La Antigua es imprescindible si visitas Guatemala.







Agradecimientos: A Mario Portilla y Fredy Archila, por sus atenciones, sus enriquecedoras conversaciones, y su colaboración con este artículo.

Bibliografía y referencias:

Real Academia de la Lengua Española, sitio web (www. rae.es).

Wikipedia, sitio web (es.wikipedia.org).

Biodiversity Heritage Library, sitio web (www.biodiversitylibrary.org).

Internet Orchid Species Photo Encyclopedia, sitio web (www.orchidspecies.com).

Orquídeas. Guía del aficionado, Roger Bellone. Ed. Omega, Barcelona 2006.

El reto de las sociedades de aficionados a las orquídeas

Un análisis de su presente y su futuro



Por Ari Mattil

El número de miembros de las sociedades de orquídeas está disminuyendo en muchos países europeos. En los países más grandes, incluso una pequeña proporción de entusiastas puede sostener una sociedad. Sin embargo, en las naciones más pequeñas, tenemos sociedades más antiguas que se acercan o ya han superado el punto en el que las funciones básicas están en peligro. Aunque las causas profundas son evidentes, invertir estas tendencias, especialmente cuando están impulsadas por fuerzas poderosas, es todo un reto.

Pero no todas las sociedades son iguales. Aunque ya se ha contado la historia de demasiadas sociedades dedicadas a las orquídeas, hay sociedades prósperas con un número creciente de miembros de las que, obviamente, otras pueden aprender. Éstas tienden a ser relativamente nuevas o a centrarse en un sector limitado de la afición a las orquídeas. Aunque nos alegramos mucho de esta expansión, este artículo se centra en las sociedades que atraviesan dificultades.



Las orquídeas cautivaron al público por primera vez a finales del siglo XIX. Esta época, marcada por la fascinación por una flora espectacular y novedosa, fue testigo de experimentos de cría y de una carrera por descubrir nuevas especies, todo ello respaldado por mecenas adinerados. El atractivo de las orquídeas propició la aparición de clubes de aficionados y la expansión de la cadena de suministro comercial. Las orquídeas, con su mística, no eran sólo plantas; eran símbolos de lujo y elitismo.

La esencia de las sociedades reside en la comunidad: la experiencia colectiva de crear, presenciar y evolucionar. A finales del siglo XX, las sociedades de orquídeas proliferaron por toda Europa, atrayendo a aficionados «cotidianos» a las plantas. Estas sociedades se convirtieron en centros de debate, organización de eventos, compras en colaboración e incluso revistas para difundir conocimientos y experiencias compartidas.

Sin embargo, a finales del siglo XX, el panorama de las sociedades de orquídeas empezó a cambiar. Al principic, la disponibilidad comercial de orquídeas se disparó. Las nuevas variedades híbridas, vibrantes, asequibles y supuestamente fáciles de cultivar, se hicieron omnipresentes. Estas orquídeas producidas en masa pronto adornaron los pasillos de los supermercados, despojándolas de su mística anterior y relegándolas a la categoría de plantas de interior comunes.



La llegada de internet supuso otro duro golpe. Los cultivadores ya no dependían de un puñado de libros, publicaciones de sociedades o reuniones de socios para obtener información. El mundo digital ofrecía un acceso instantáneo a las instrucciones de cuidado, erosionan-

do el monopolio informativo de las sociedades. Además, *internet* modificó la comunicación entre los aficionados, lo que redujo la asistencia a las reuniones de las sociedades. La camadería, que antes era la columna vertebral de estas sociedades, encontró un nuevo hogar en *internet*, dispersa en plataformas en constante evolución.

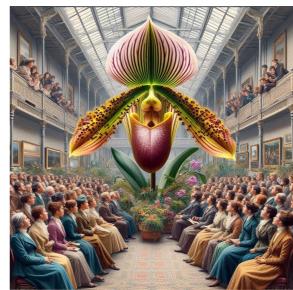
Mientras los miembros de más edad seguían lidiando con foros de debate, las nuevas generaciones ya habían pasado a plataformas como Facebook, Instagram, WhatsApp, Snapchat y otras. La generación posterior a 2000, acostumbrada a textos concisos y vídeos de TikTok, representa una cohorte



distinta. A diferencia de sus predecesores, no consideran las plataformas en línea convencionales como herramientas de comunicación esenciales. Para ellos, valores como la privacidad, el individualismo, la autonomía y los grupos íntimos eclipsan el concepto más amplio y algo nebuloso de esfuerzo colectivo.

El puente de comunicación posterior a 1980 se ha desmoronado. Las sociedades de la orquídea, en su forma actual, tienden a atender predominantemente a sus miembros pre-mileniales, comunicándose de formas que no resuenan entre el público más joven.

Otro fenómeno provocado por internet puede ser una amenaza mayor de lo que creemos para las sociedades orquideológicas. La capacidad de atención humana, el tiempo que podemos mantener la atención, se ha reducido enormemente. La afición a las orquideas requiere una capacidad de atención especialmente larga, lo



que contrasta con las expectativas del impaciente ser humano.

NECESIDAD DE ADAPTA-CIÓN

Las sociedades se enfrentan a una encrucijada. Pueden atender a un sector demográfico envejecido con recursos menguantes o pivotar y adaptarse para rejuvenecer su base de miembros. En especial, las exposiciones y las revistas entran fácilmente en la zona de peligro. Las revistas para socios, con una difusión cada vez menor, se están convirtiendo en una carga financiera. Además, encontrar editores cualificados dispuestos a trabajar por una remuneración mínima es todo un reto. Por otro lado, la organización de exposiciones exige una importante fuerza de voluntarios y entusiastas apasionados.

Sin innovación ni replanteamiento, las sociedades de orquídeas corren el riesgo de convertirse en reliquias del pasado. El atractivo que antaño atrajo a generaciones enteras hacia las orquídeas y las actividades de las sociedades ya no tiene eco entre las nuevas generaciones ¿Cómo pueden entonces evolucionar las sociedades de orquídeas?

ENCONTRAR UN NUEVO OBJETIVO

Si la forma actual de trabajar no atrae a nuevos miembros, es evidente que tenemos que ofrecer algo nuevo. He aquí un ejemplo: la narrativa de la afición puede pasar de la mera admiración de las orquídeas florecientes en casa a la concienciación sobre la amenaza inminente de la pérdida de biodiversidad y la destrucción de los hábitats de las orquídeas y la participación activa en la conservación de las orquídeas, también en casa. El actual cambio climático constituye un telón de fondo convincente, que ofrece tanto motivación como apoyo para la concienciación.

Aunque pocos pueden aventurarse a regiones ricas en biodiversidad, todos podemos contribuir desde la base, y los esfuerzos colectivos pueden marcar la diferencia. En la práctica, las sociedades pueden animar a sus miembros a defender la supervivencia de determinadas especies de orquídeas. Un punto de partida puede ser animar a los miembros más jóvenes a cuidar cinco especies de orquídeas amenazadas en casa o a contribuir a la conservación del hábitat local. Las escuelas pueden asumir aquí un papel importante y quizá incluso consigan ampliar el plan de atención de los

A medida que se definen los papeles, la comunicación se convierte en algo primordial. Las sociedades pueden actuar como centros neurálgicos, coordinando los esfuerzos de conservación y haciendo un seguimiento de los avances. La era digital ofrece herramientas para facilitarlo, pero un software a medida para la coordinación y la elaboración de informes ayuda o incluso es esencial.

Este enfoque de criba debe impregnar las actividades de las sociedades y la difusión de información. Aunque algunas sociedades pueden encabezar estos esfuerzos de forma experimental, es crucial un enfoque unificado en toda la comunidad de orquideólogos.

Las exposiciones actuales, a pesar de su éxito comercial, pintan un cuadro de color de rosa, ocultando a menudo la cruda realidad de las orquídeas silvestres. Aunque estos eventos cautivan al público con vibrantes exhibiciones, rara vez aluden a las especies que están desapareciendo o que ya se han perdido. Puede resultar atrevido alterar este formato, introduciendo elementos que po-



drían inquietar a los visitantes. Sin embargo, las exposiciones siguen siendo un potente medio para captar la atención y transmitir mensajes cruciales.

MARKETING PARA EL FU-TURO

El objetivo final está claro: atraer a nuevas generaciones a la afición a las orquídeas. La responsabilidad recae en los miembros actuales y en sus órganos de gobierno. Elaborar una campaña de marketing de éxito exige un mensaje claro, objetivos, un plan de acción estratégico, recursos dedicados y un calendario. La preocupación es que muchas sociedades lleguen tarde al juego.

Para calar en los posibles entusiastas, el mensaje debe adaptarse al público destinatario. Por ejem-



plo, si nos centramos en la narrativa de «salvar las orquídeas», podría resonar entre los jóvenes expertos en *TikTok*. Esta generación, que es la más afectada por la negligencia medioambiental, podría encontrar un interés personal en la difícil situación de las orquídeas. Aunque no sea el problema medioambiental más acuciante, ofrece una vía tangible de impacto individual.

Los aficionados a las plantas de entre 30 y 40 años solían ser la principal fuente de nuevos miembros. Ahora ya no tanto. La idea de cultivar orquídeas en casa puede seguir siendo atractiva. Las plantas de interior exóticas son claramente una tendencia. No hay razón para excluir a las orquídeas. El reto consiste en comprender las reticencias a unirse a las sociedades. Sin este conocimiento, no tiene mucho sentido seguir avanzando. Ahora sólo sabemos que hace falta algo más de lo que ofrecen actualmente las sociedades.

Definir el público objetivo agiliza y economiza los esfuerzos de divulgación. Las herramientas de publicidad digital, como *Google Ads*, pueden dirigirse a grupos demográficos específicos. Plataformas como *Facebook*, *YouTube* y *WhatsApp* pueden atraer a los cuarentones, mientras que el público más joven puede frecuentar *Instagram*, *TikTok*, X, *Snapchat* y muchas otras.

Los vídeos cortos son cruciales. En plataformas como *YouTube*, los vídeos deben ser concisos, idealmente de entre 5 y 10 minutos. Los contenidos interactivos, como juegos o concursos, pueden atraer a los usuarios y poner de relieve las lagunas en sus conocimientos sobre las orquídeas. Más sugerencias en el recuadro.

GANAR TIEMPO REIMAGI-NANDO LA PARTICIPACIÓN DE LOS MIEMBROS

Mientras esperamos el nuevo enfoque que lo cambiará todo, debemos actuar para preservar al me-



nos el *statu quo* actual. La migración digital de los miembros desafía las fuentes de ingresos tradicionales. Las sociedades deben diversificar las fuentes de ingresos o reducir los gastos.

Las actividades deben centrarse en plataformas online y eventos presenciales ocasionales. No debe subestimarse la eficacia del marketing online de pago. Si disminuve el número de miembros, las revistas impresas, con sus costes asociados, pueden llegar a ser insostenibles. Esto es especialmente cierto en países multilingües con costes de publicación añadidos. Si queremos rejuvenecer la afiliación, las revistas impresas no son el camino a seguir. Se están convirtiendo en una carga económica y, lo que es más importante, a las nuevas generaciones no les interesa lo impreso. Es un gran salto pasar a la publicación basada en la web y es seguro que la medida hará caer a los miembros, por lo que el momento y la ejecución deben estar bien pensados. El paso a los artículos en línea puede reducir los costes y, potencialmente, permitir una reducción de la cuota de afiliación. Aunque cobrar por los contenidos en línea puede ser poco realista, fomentar una comunidad a través de comentarios y debates sigue teniendo un valor incalculable.

Los vídeos cortos, especialmente los generados por los miembros («enséñanos tu colección de orquídeas»), pueden fomentar el compromiso de la comunidad. Una plataforma comunitaria cerrada puede reducir la inhibición a la hora de compartir experiencias personales con las orquídeas en comparación con plataformas públicas como *Facebook*.



Ofrecer guías gratuitas en línea sobre cuidados, especialmente para las especies más comunes, puede llegar a un público sorprendentemente amplio. Para captar al público pasivo de los cultivadores domésticos se pueden utilizar estrategias innovadoras, como los concursos fotográficos (premios del tipo «Orquídea del mes»). Sin embargo, en lugar de un riguroso proceso de evaluación, en este caso habría que centrarse en la participación masiva, excluyendo a los cultivadores experimentados.

La asistencia a las tradicionales reuniones de socios ha disminuido, no necesariamente por falta de interés, sino quizá por el cambio de estilos de vida y prioridades. En lugar de reuniones frecuentes, las sociedades podrían pasar a celebrar –aunque sin abusar- eventos de un día, que resultan más impactantes y con agendas más completas. Fomentar las actividades de grupos reducidos fomenta el espíritu de comunidad, sobre todo si están dirigidas por personas apasionadas. Facilitar el acceso en línea a las reuniones ayuda a los miembros que tienen dificultades logísticas para asistir a eventos presenciales, garantizando así la inclusión.

Las actividades que «flotan» en algún lugar de *internet* añaden un nuevo problema. La participación tangible y el boletín para los miembros que habitualmente llegaba por correo, desaparecen. Los servicios que ofrece la sociedad en la red se diluyen ante los contenidos rivales en *internet*. Esto lleva a la gente a preguntarse por qué y para qué pagamos las cuotas de los miembros. Reestructurar las finanzas de la sociedad es una tarea ardua.

Las exposiciones siguen siendo la piedra angular de las actividades de la sociedad. Sirven como testimonio de la vitalidad de la sociedad y son fundamentales para promover la afición a las orquídeas. Dependiendo de los recursos disponibles, pueden ser desde mercadillos hasta grandes exposiciones de orquídeas. Si se organizan con eficacia, también pueden generar importantes ingresos.

LLAMADA A LA REFLEXIÓN COLECTIVA

Aunque es probable que siempre haya unas pocas personas clave dispuestas a sacrificar mucho de su tiempo para que la sociedad prospere, es crucial implicar a todos los miembros en el trazado del curso futuro de la afición. Los viveros de orquídeas se basan en la afición a las orquídeas en dependencia mutua. Básicamente, también lo son las colecciones científicas y la investigación.

Abrir debates sobre la captación de nuevos miembros y la diversificación de las fuentes de ingresos puede aportar ideas innovadoras. La sabiduría colectiva de la comunidad, desde los cultivadores experimentados especialmente hasta los novatos, puede aportar nuevas perspectivas e impulsar a la sociedad hacia un futuro vibrante. Se necesita una visión más completa de la situación actual. El Consejo Europeo de la Orquídea podría ser el actor que proporcione una plataforma de debate, coordine y comparta las ideas generadas.

Harán falta grandes mentes para encontrar formas viables de redefinir la sociedad de las orquídeas. El concepto actual está en entredicho. El nuevo debe ser aceptado por nuevos grupos destinatarios. Sin un contenido y un enfoque claros, todos los esfuerzos de promoción serán en vano. •

35

34



Asociaciones recomendadas:

La Asociación Catalana de Amigos de las Orquídeas (Associació Catalana d'Amics de les Orquídies –ACAO–) se constituyó en 1996. Tiene su sede en Barcelona, aunque entre sus socios hay gente de muy distintas partes de España, e incluso del extranjero. Un grupo amplio y muy activo que organiza igualmente salidas, viajes, charlas, cursos, etc, así como dos exposiciones anuales de "Orquideas Exóticas", una en Arenys de Mar (Barcelona) y otra en la propia Barcelona.

Más información en www.acao.cat (en catalán).

Orquidiófilos Valencianos (Orquidiófils Valencians –OVAL–) nace como Asociación en el 2003, y tiene su sede –envidiable– en el Jardín Botánico de Valencia, donde se reúnen mensualmente para todo tipo de talleres, cursos y seminarios para mostrar el arte y cultivo de las orquídeas. Anualmente organizan su "Exposición de Orquídeas" dentro del mismo jardín Botánico que, por su ubicación, y por el carácter simpático y festivo que saben darle, se ha convertido en una de las citas obligadas para los aficionados de toda España.

Más información en: www.orquioval.org

Asociación Portuguesa de Orquideofilia (Associação Portuguesa de Orquidofilia –APO– y también conocida como Lusorquideas–). Constituida en el 2007, se trata de una organización con sede en Lisboa (Portugal), muy popular allí, y organizadora de múltiples eventos y actividades (Portugal cuenta con un clima especialmente benigno para las orquideas) entre ellos la exposición anual de orquideas en Oporto.

Más datos en: www.lusorquideas.com (en portugués).

El **Grupo de Estudio y Conservación de Orquídeas (GECOR)** se constituyó en noviembre de 2008. Tiene su sede en Madrid, y son bastante activos, ofreciendo casi todos los meses diversas actividades para los amantes de las orquídeas —y para sus ignorantes—. Organizan una exposición anual, «ExpOrquidea» (una de las mejores de España) y desde su fundación hasta abril de 2013 ofrecieron incluso una revista digital propia, «Laelia».

Todo ello y más información, en su página web: www.gecor.org.

Club de Orquidófilos de Portugal (Clube dos Orquidófilos de Portugal), en anagrama COP, nació en abril de 2014 y tiene su sede en Lisboa. A lo largo de este tiempo han ofrecido -dentro y fuera de sus instalaciones- numerosas actividades relacionadas con las orquídeas y su cultura. A pesar de su juventud, su espíritu emprendedor queda plasmado en su boletín *Jornal do Orquidófilo* de aparición bimestral, exclusivo para sus asociados, así como en su página web, muy cuidada y completa. Suelen ofrecer dos exposiciones anuales, en primavera y en otoño.

Todo eso y más en: www.clubeorquidofilosportugal.pt (en portugués).

Amigos de las Orquídeas Burjassot (Amics de les Orquídies Burjassot -AOB-), constituida el 23 de noviembre de 2016. Tiene su sede en el Centro Socioeducativo Díaz Pintado. Plaza del Palleter nº11 de Burjassot (Valencia). Puedes contactar con ellos a través de su página en Facebook o escribiéndoles a su correo electrónico orqui.burjassot@gmail.com.















Disponemos de un amplio surtido de orquídeas y ampliamos y modificamos nuestro catálogo cada poco tiempo, así que pídenos la lista actualizada a info@floradeltropico.com Participamos en numerosos eventos a lo largo del año, por toda España; visita nuestra página web para saber dónde y encarga tus orquídeas favoritas para recogerlas cerca de tu localidad.



Flora del Trópico está avalada por más de 40 años de experiencia. Producimos orquídeas a partir de semilla y cultivo *in vitro*, con número ES13280493 en el Registro de Productores de Material Vegetal de España.

Puedes visitarnos y disfrutar de las existencias en nuestros invernaderos, previa cita mediante *whatsap* al **609734686**.

Ven a vernos a Navalcarnero (Madrid) C/Ciudad Real 66.

Charlas, cursos, talleres, conferencias, asesoramiento técnico... ¡y pasión por las orquídeas!



¡Cultivamos miles de orquídeas en nuestras instalaciones! ¡Seguro que encuentras la tuya! Si quieres estar al corriente de nuestras novedades, visita nuestra página web: floradeltropico.com











TODORQUIDEA

MATERIALES PARA CULTIVAR ORQUIDEAS www.todorquidea.com

